

Y
0048
1871

129

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

146

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

CORONA FÚNEBRE

RECUERDO TRIBUTADO A LA MEMORIA

DEL SIMPÁTICO I DISTINGUIDO JÓVEN

CORNELIO MANRIQUE



BOGOTÁ

IMPRESA DE GAITAN



BIBLIOTECA

See J. O. Fran.

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial

CORONA FÚNEBRE

RECUERDO TRIBUTADO A LA MEMORIA

DEL SIMPÁTICO Y DISTINGUIDO JOVEN

CORNELIO MANRIQUE

Tan solo una mañana nos duraste
Y en tan rápidas horas nos dejaste
El modelo del hombre sin rival;
Alma celeste! Corazon de fuego!
Moriste sí, pero apareces luego
En la vida de César Inmortal.

C. F. V.



BOGOTÁ

IMPRENTA DE GAITAN

1871

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

Al señor Julio Barriga.

SEÑOR I AMIGO:

Os he considerado mucho, porque he comprendido la inmensidad de vuestro dolor.

Has perdido un amigo que os dió el título de hermano i que llevó por vos su cariño hasta el sacrificio.

El murió perdonando i vos debéis hacer otro tanto. ¿No es el perdón el distintivo mas sublime de las grandes almas?

Vos i yo que creemos en la inmortalidad, que tenemos conciencia de que la muerte no es otra cosa que la irradiación del espíritu al otro lado del fútil. ¿Oremos por la bienaventuranza del que tan noble supo ser con sus amigos!

Que en nosotros jamás se pierda el recuerdo de Cornelio, joven idealizado que al desaparecer de la vida, ha nacido para la gloria!

Aceptad señor esta "Corona fúnebre" que dedico a la memoria de vuestro hermano. —

C. F. V.

Bogotá, diciembre 31 de 1870.



BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

RASGO BIOGRÁFICO.

El día 28 del presente mes fué muerto en la plaza de Ubaque el apreciable cuanto distinguido jóven Cornelio Manrique.

Manrique nació en el distrito de la Vega, Estado de Cundinamarca, en la noche del 16 de setiembre del año de 1846; contaba, pues, veinticuatro años i cuatro meses de edad.

Nada tenemos que decir de la vida de nuestro noble amigo respecto a sus primeros años. Sabemos que sumiso i obediente al querer de sus progenitores, se desarrollaba bajo el imperio de las mas austeras costumbres que le enseñaban a ser digno i respetuoso.

Hacia el año de 1854, Manrique vino a Bogotá con el objeto de seguir la carrera de las letras i se hizo hijo del Colejio de Nuestra Señora del Rosario, del cual salió para entrar al de San Bartolomé, pasando luego al plantel de educacion que rejentaba el distinguido institutor doctor Santiago Pérez.

Bajo la direccion del señor Pérez, estudió la filosofia, la literatura, i se instruyó en la ciencia del juriconsulto, profesion a que se dedicó despues de su salida del Colejio.

Manrique se captó como estudiante, debido a la dulzura de su carácter, la vivacidad de su jénio i su infatigable amor al estudio, la estimacion de sus maestros i condiscípulos.

En 1863 abandonó los claustros i dos años despues, en atencion a la honrosa reputacion de que gozaba, siendo aún niño, pues apenas contaba 19 años, fué nombrado por el Supremo Tribunal de justicia, Juez del circúito

de Cáqueza, destino que desempeñó con el mayor lucimiento i probidad i que le dió gran prestigio como magistrado en aquel ramo, acaso el mas difícil del poder público.

En 1866 renunció la judicatura en referencia, para servir la Secretaría de la Asamblea legislativa del Estado, empleo para que fué nombrado por unanimidad.

En 1867 fué Gobernador del Departamento de Bogotá, estuvo desempeñando el puesto de Ministro en la Corte del Estado, i últimamente asistió, en su calidad de Diputado, a las sesiones de la Convencion que tuvo lugar en aquella época.

En los años siguientes de 1868 i 1869 volvió a ser elegido miembro de la Asamblea del Estado por varios círculos electorales, i lo fué tambien en este último año por el Estado soberano de Boyacá en cuya Legislatura estuvo, dejando en sus colegas una buena impresion.

En 1870 fué elegido Representante al Congreso nacional por Cundinamarca i Boyacá, i entró a la Cámara renunciando la Secretaría de Gobierno del primero de estos Estados, empleo que desempeñaba con la mas acendrada consagracion.

En el curso del tiempo a que hemos aludido, tuvo tambien otros honores i recibió nuevas distinciones que corroboran su mérito.

Es evidente que Manrique fundó su reputacion en los cuerpos colegiados. Allí fué donde se conoció, mas que en alguna otra parte, su severidad de carácter, su elevacion de espíritu, i la rectitud inflexible con que cumplia su deber.

Concluidas que fueron las sesiones del Congreso, Manrique, bastante celoso, porque era decidido patriota, en la marcha regular i honrada del Gobierno del Estado, en cuyo territorio habia nacido i a cuyos habitantes debia tan espléndidas pruebas de cariño, se hizo el vocero de la opinion a fin de dar en tierra con el círculo político que se habia adueñado del poder público, i cuyos precedentes eran antipáticos a los cundinamarqueses.

En aquella época se hizo periodista i desde la elevada cátedra de la prensa, habló la verdad al pueblo con

la recta conciencia del hombre honrado, i le ofreció ponerse a su cabeza con el fin de sustraer sus destinos de las manos de aquellos que no eran sus lejitimos representantes.

El pueblo, que parecia escuchar la voz del denodado jóven que en el arranque de su patriotismo se hacia cargo de la redencion de todos; no daba muestras palpables de querer reivindicar sus derechos.

Manrique que tenia una fe ciega en el triunfo de la justicia i que sabia que con la constancia se obtienen en poco tiempo, las cosas mas dificiles, tomó sobre sus hombros la plenitud de la revolucion, i ofreció su vida i sus recursos pecuniarios en holocausto a la causa que defendia.

Así fué que el 15 de julio del año a que nos referimos pensó tomar en combate leal i franco, i con un puñado de jóvenes de alma ardiente i corazon resuelto, el cuartel del palacio de San Francisco en donde estaban las fuerzas del Gobierno. Mas, ántes de dar principio a tan temeraria empresa, fué sorprendido por el cuerpo de policía del Estado en una casa al respaldo del edificio mencionado, i allí hizo con ocho compañeros una resistencia heroica, batallando contra ochenta hombres hasta quemar, como lo hacian los soldados de Napoleon el grande, su último cartucho. Es verdad que fué vencido i trasladado a la casa de penitencia, pero aquel vencimiento fué su victoria, porque el día de la prueba reconoció el pueblo en él grandes méritos, i le tributó sus alabanzas i respetos, colocándolo en el dintel de la gloria.

El 18 del mismo mes la sociedad, indignada por los sucesos del 15, disolvió la Asamblea que a la sazón se hallaba reunida, i despues de un *meeting* que tuvo lugar en el Coliseo, marchó entusiasta a la casa de San Francisco con el objeto de pedir al Gobernador la libertad de los cautivos, cosa a que accedió tal majistrado sin oponer resistencia alguna.

Cuando el pueblo vió a Manrique en sus brazos, pidió la abdicacion del Gobernador, quien cedió ante el querer popular, i el jóven héroe fué proclamado primer Jefe del Estado.

Qué especie de Gobierno fué el de Manrique?

En la azarosa situacion que atravesó Cundinamarca en aquel entónces, pronta a estallar una contrarevolucion que fraguaban aquellos cuyas esperanzas habian sido desvanecidas, todos creian que roto el pabellon constitucional, el Gobierno provisorio se lanzaria por las vias de la arbitrariedad; pero nada de esto: Manrique desplegó toda la enerjía del caso a fin de conjurar la tempestad i mantener el órden público, sin molestar a nadie ni en su persona ni en su propiedad.

Los primeros actos de su Gobierno fueron los decretos declarando vijente la carta fundamental del Estado i convocando una Convencion, a la que habló así en su mensaje:

“Aclamado en críticos momentos Gobernador provisorio, mi deber era aceptar el puesto para convocaros i mantener la paz en el Estado. Reunidos vosotros, mi autoridad cesa i pongo respetuosamente en vuestras manos el poder que transitoriamente pusieron en las mias vuestros representados.”

“Colocado accidentalmente a la cabeza de la revolucion, no debeis confundir mis errores con sus principios, mi debilidad con su justicia. No confundais en vuestro fallo al jefe casual con el principio inmutable.”

Este rasgo demuestra hasta la saciedad, el respeto profundo que el majistrado tenia por todo lo que viene del pueblo i su lealtad a las instituciones.

La constituyente rogó encarecidamente a Manrique continuare en el ejercicio del Poder Ejecutivo, miéntras se encargaba del puesto el Gobernador constitucional que debia reemplazarlo, i espidió un acto de aprobacion a su conducta como primer funcionario del Estado.

Posteriormente, al hacerse la eleccion de Gobernador, fué electo por unanimidad de votos, siendo de advertir que en la Constituyente se encontraban hombres de todos los colores políticos.

Manrique dió las gracias a la Asamblea por aquel voto de confianza, i renunció inmediatamente el empleo:

“Me hice cargo de la Gobernacion, dijo, el dia en que el pueblo me señaló tal colocacion. Entónces tenia

que concluir la obra que en compañía de algunos cundinamarqueses habia empezado, hoy esta obra ha terminado, la revolucion ha concluido, el Estado queda en paz, el pueblo está en posesion de sus derechos, i yo no me encuentro en el caso de aceptar un puesto que debe ocupar otro hombre de mayores méritos."

He aquí el carácter humilde, desinteresado i nobilísimo del hombre que con tanta razon i tan profundamente ha sido sentido.

Séanos permitido ántes de concluir esta corta reseña, agregar una palabra mas que acaso sirva de complemento al cuadro que nos hemos propuesto describir, como un pequeño obsequio tributado al mérito.

Manrique al separarse del ejercicio del Poder Ejecutivo del Estado, probó que no habia hecho la revolucion por miras personales. El gastó su dinero sin exigir indemnizacion alguna; sirvió la Gobernacion cediendo a favor del Tesoro la gratificacion que le señalara la lei; i llevó a tal punto su filantropía, que hasta el día de su muerte pensionó de su propio peculio a los heridos que resultaron inválidos en los acontecimientos de julio.

Manrique fué, pues, un juez recto.

Un legislador entendido:

Un magistrado fiel a sus juramentos.

Este jóven que por sus virtudes parecia descendiente de esa sublime raza de patriarcas de que nos hablan las tradiciones bíblicas, habia venido a la tierra predeterminado para la gloria.

Espíritu elevado, jamas transijia con la debilidad, i en el terreno de la justicia se mostraba siempre incontestable.

Dotado por la Providencia de un desinterés proverbial, jamas vió al traves de sus esfuerzos, ni el poder, ni los honores, ni las riquezas; él recibia lo que la sociedad buenamente le otorgaba, sin hacer ostentacion de sus triunfos ni envanecerse, como suele suceder a las almas superficiales, al ruido de los aplausos i distinciones con que se recompensa el mérito.

Amigo sincero, daba a sus simpatías las dimensio-

nes de la idolatría, i llegaba hasta el sacrificio en aras de la amistad.

Valiente, era jeneroso, i se sonreia ante la faz severa del peligro, a semejanza de esos caractéres que aparecieron en la gran revolucion francesa, i que han dejado un recuerdo bien marcado en la historia.

Republicano de corazon, la democracia tenia en él un campeon decidido, dispuesto a ofrendar su vida en el altar de la libertad.

I no se vaya a creer que el valor, el patriotismo, la abnegacion, la virtud, el desinterés, la lealtad, eran las solas cualidades de Manrique, no; este jóven poseia en alto grado aquello que crea, conmueve, electriza i arroba; aquello de que opinó Pascal ser la gran potencia del mundo, i de que habló un español diciendo que era la única aristocracia admisible; Cornelio tenia talento, i tener talento es tener mucho, es estar de candidato para la inmortalidad.

Tipos de la naturaleza del que describimos no son comunes, i es esto tan cierto que, desde el brioso Neira, aquel magnífico actor de la independencia, hasta nuestros dias, ningun otro jóven en este país donde la intelijencia i el valor no son raros, ha hecho una carrera tan rápida como lucida, ni arrastrado tanta popularidad. Es que Manrique nació héroe, fué ingenio, i habria alcanzado a ser gigante.

La sociedad así lo ha comprendido i se ha mostrado fecunda en su dolor, al considerar el trágico desaparecimiento de semejante hombre, que muere entre los primeros esplendores de su porvenir, reclinando su cabeza en una tumba iluminada por la luz de una intelijencia prematura.

La juventud, especialmente, al saber que una de sus mas conspicuas figuras habia entrado en esa noche sin estrellas que se llama la muerte, conoció que habia sufrido un eclipse i hubo en ella ese estremecimiento profundo i espontáneo que sucede a los grandes acontecimientos.

Ojalá que esta magnífica jeneracion que se levanta, dejando a un lado esos tipos compuestos de virtudes, egoismo i vicios, que pasan por hombres grandes tenien-

do la cabeza baja i el alma poco elevada, siga como Moises seguia el astro que le enseñaba el camino de la tierra de promision, el ejemplo de este jóven immaculado cuyos restos son dignos de descansar en las Termópilas, como los de los antiguos héroes.

Por lo demas, la historia recojerá en su propicio regazo al noble caballero que ha concluido su peregrinacion terrestre víctima de la fatalidad, que nos condena como dice un poeta a llorar en flor, lo que poseemos de mas notable.

Nosotros que tenemos una fe ciega en la supervivencia de nuestra especie, elevamos nuestras súplicas al cielo, pidiendo un puesto en el reino ideal para el alma justa del jirondino de Colombia.

Bogotá, 31 de diciembre de 1870.

CONSTANCIO FRANCO V.

NOTA.—Publicamos a continuacion los discursos que hemos podido recojer, i que fueron pronunciados en el entierro de nuestro jóven amigo i algunos otros recuerdos de sus admiradores.

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

DISCURSOS.

Permite, Manrique, que mis palabras desgredadas interrumpen tu magnífico discurso.

Porque tú frío, tú helado, tú inmóvil, tú muerto, eres aquí el mas elocuente de los oradores; i, convirtiendo en tribuna mortuoria tu ataúd, estás absorbiendo toda atencion i arrancando lágrimas a los que te escuchan.

Perdóname; pero yo que te oigo de mas cerca quiero publicar lo que tú dices.

Señores: lo que hai entre esa caja era un hombre; era un joven talentoso, valiente, rico, simpático i lleno de porvenir.

Era Cornelio Manrique.

Abrid esa caja elocuentísima, i encontrareis en ella unas sienes que no laten, unos ojos sin mirada i un pecho en que se encierra un corazon que no palpita.

I, sin embargo; en esas sienes hervia (e hirvió hasta hace poco) una sangre de las mas nobles i brías del país.

I en esos ojos brillaba, (brilló hasta hace poco) una luz, la codiciada luz del porvenir.

I en ese pecho yerto i temerosamente frío palpitaba (i palpitó hasta hace poco), un corazon magnífico, de oro.

¿I por qué no laten esas sienes?

¿Por qué no miran esos ojos?

¿Por qué ese corazon ya no palpita?

Es, señores, que entre esa caja hai un muerto.

Muerto!

I quién lo mató?

Lo mató Dios?

¿Lo mató Dios, el que impuso a Cain la muerte civil del fratricida?

¿Lo mató Dios, con la muerte desastrosa de aquel Baltasar que, con mano sacrilega, se robó los vasos sagrados del altar de Babilonia?

Él no era réprobo : puro, valiente, justo, rico i bueno, sobre todo modesto, pasó rápidamente por el poder, tan solo por complacer a sus amigos que creyeron que tal paso era necesario.

No hizo mal a nadie ; hizo todo el bien posible, i no quiso, de sus sueldos, recibir ni un óbolo.

Si no lo mató Dios ¿quién lo mató ?

La lei ?

Oh ! ménos aún.

La lei sanguinaria, la lei comedora de hombres ; la lei que bebe sangre ; la lei que paga guillotinas i banquillos i verdugos i ayudantes del verdugo, se fué, felizmente, de esta tierra, para no volver.

Vedla, señores, cómo huye avergonzada i cómo se afana por esconderse entre las ruinas de otros mundos morales que cayeron !

¿ Lo mató Dios con la muerte congojosa de los réprobos ?

Oh ! no.

Él no era Cain.

Vosotros sabeis que él fué nuestro mejor hermano ; i que murió porque, viendo a su familia dividida, quiso que nos cubriera a todos el manto blanco de la fraternidad.

Él no era Baltasar : una vez arrancó de altar profano los vasos sagrados del derecho i, en lugar de profanarlos, se apresuró a ponerlos respetuosos en el santuario místico de la justicia.

Si no lo mató Dios ni lo mató la lei ¿quién lo mató, pues ?

La falta de lei, señores, esa fué la que nos hizo este tristísimo presente.

Porque (i oídlo con paciencia) aquí no hai lei civil, ni lei criminal, ni lei penal, ni lei política, ni lei moral.

En Bogotá se vive como en la Goajira, salvos los árboles, la majestad de las selvas i los rumores imponentes de la mar.

¿ Hai quien se moleste porque lo digo ?

Lo siento ; pero no por eso dejaré de ser verdad.

¿ Hai alguien a quien le duela que lo diga ?

Pues a mí me duele tanto como al que mas.

Porque Bogotá fué mi segunda, no : fué mi primera, no : es mi *única* madre espiritual, la que meció, la que arrulló, la que cultivó i enriqueció mi alma.

Aquí sentí, aquí pensé.

Aquí amé por la primera vez ; aquí estudié i aprendí.

Aquí tiene mi corazon un universo de recuerdos ; aquí recibió mi alma, ricos e inagotables, los dones de la ciencia que tan pródiga i jenerosamente repartian las ilustres escuelas del Rosario i San Bartolomé.

Yo seria mas ingrato que un hijo ingrato, si no amara a Bogotá como la amo.

Pero lo que dije es verdad : Manrique murió por falta de apoyo i de proteccion legal : murió porque puso el pié en la boca de un vacío

de la lei. I cayó como cae i se derrumba el viajero que en las sombras piensa apoyar su pié ignorante en la boca callada del precipicio abierto.

Verdad es que han avanzado mucho los sistemas para estudiar, i los conocimientos mismos.

Pero, ¿de qué sirve una ciencia estéril?

De qué sirven los conocimientos sin la práctica?

De qué sirven los deseos sin los hechos?

De nada.

De tiempo atras (todos lo habeis visto) está trabada una lucha, ya sorda, ya ruidosa, entre el Gobierno i el hombre; entre la lei i el pueblo; entre el derecho comun i la violencia privada.

Los encargados de custodiar los fueros (públicos o privados) empeñan, a veces, una lucha lastimosa i estéril, de la cual salen jeneralmente triunfantes las amenazas de los jaques o las promesas de los meritorios.

¡I ai del que no se venda! ¡ai del que no se rinda! ¡ai del que cierre los oídos a la lisonja vil o a la amenaza!

Ahí teneis una muestra de lo que habrá de sucederle.

En verdad, señores, que si así seguimos; si el Gobierno no protege; si la fuerza pública es de humo; si las garantías no existen, i solo sirven las leyes para ser leídas, valiera mas, muchas veces mas quemar esos inútiles i costosísimos papeles de las legislaturas, i que cada cual cargara con su garrote, o su manopla, o su revolver.

Entonces sabríamos que teníamos que huir los que tenemos músculos débiles i no sabemos verter sangre.

I los señores jaques discutirían a cachiporrazos sus intereses personales i sus pretensiones opuestas.

De este ataúd sale una voz.

Manrique está gritando.

Yo lo oigo, ¿no lo oís?

Es necesario tomar uno de los dos caminos: la Lei o la Fuerza.

Si pagamos un Gobierno, que haya Gobierno.

Ved ahí en esa caja, uno de los tristísimos frutos de la situación actual.

En una sociedad bien ordenada no se mata a los hombres, apenas se matará a los perros, de semejante modo.

Pero hai mas.

Eso no es simplemente el cadáver de un hombre.

Nó.

Ahí teneis la personificación sangrienta de la lei escarnecida i abofeteada.

Ahí teneis la estatua del derecho, arrancada de su pedestal de oro i arrastrada, para ser hecha pedazos, al antro negro donde la violencia individual habita.

Demos gracias a este noble pueblo de ruana que ha tenido el buen gusto de dejarnos a nosotros, al pueblo de casaca, gozar solos del triste privilegio de hacernos justicia por nuestras propias manos, i de matarnos en las plazas públicas.

Jóven malogrado ! ¡ Cuántas veces, en tus sueños, quizá, viste solo flores en la tierra, i mundos dorados que rodaban por el espacio sin término !

Hoi la tierra no te muestra mas que un hoyo de siete piés, i ese firmamento de los mundos de oro se lleno de tinieblas para tí.

Adios, Manrique !

Digámosle adios, señores, con reverente respeto.

Él ha venido a darnos una lección : aprovechémosla.

Diciembre 30 de 1870.

C. A. E.

Descansa, amigo mio, tu tarea está cumplida : para mártir naciste i mártir mueres.

Te abrió el mundo sus puertas i te saludó con la sonrisa de la fortuna, porque te destinaba para ofrecerte en sacrificio. La Virtud te mecía en la cuna con la mas tierna i sentida canción que el labio de una madre puede i debe pronunciar : el nombre de Dios fué bendecido por ellos sobre tu frente infantil.

La honradez fué tu guía i la seguiste sin vacilar. Luchaste por la patria i venciste. El valor fué tu ídolo i él te trae al recinto en que vienes a morar para siempre, coronado con la guirnalda que adorna la frente de los justos.

Tu vida fué un brillante meteoro de corta duración, pero de luz tan pura, que bastó para alumbrar la vía a los que quieren, como tú, llegar serenos al término en que se recibe el premio o el castigo.

Pasas de prisa por el mundo, nos señalas el camino i desapareces : tu memoria será la cartilla de los que te amaban i envidiaban. Que los que quieran ser amados i envidiados vengan a estudiar en la losa que cubre tu sepulcro, tu nombre i tu historia.

Yo he visto el águila potente lanzarse al viento, teniendo el espacio por suyo, i, herida por el plomo del cazador, replegar sus alas i adormecerse orgulloso de no haberlos manchado sino con su propia sangre. Tú tambien tenias el mundo por tuyo ; sonreías de placer al lanzarte a él guiado por la voz de la honradez que te llamaba para

colocarte entre los escojidos; la muerte te alcanzó al emprender tu brillante carrera, i doblegado por ella, lanzaste el último suspiro en los brazos de la que te meció en la cuna, i arrullado por la misma cancion que escuchaste al nacer: "Bendito sea el Dios Omnipotente."

Yo te ofrezco el duelo de un amigo, de un hermano, sí, velaré con tu madre; ella tambien será la mia; i cuando las lágrimas del dolor nublen sus ojos, todavía habrá una mano filial que las enjague, unos ojos que la acompañen en su llanto, i un corazon que se desangre a la par con el suyo. Adios, amigo, que tu memoria me guie para que podamos encontrarnos con un eterno abrazo fraternal.

LORENZO LLÉRAS.

Las lágrimas de todos los semblantes, la turbacion de todas las miradas, son los anuncios lúgubres de un acontecimiento doloroso, que hace desfallecer el ánimo con su séquito de amarguras i esperanzas desvanecidas.

Tal es la muerte del joven Majistrado para quien hoy se abren las puertas de esa tumba, que ahoga en su seno un porvenir espléndido i una ilusion acariciada; tumba donde se precipitan despedazados los sueños de gloria que un tiempo formaron el ideal del hombre que acaba de morir.

Cornelio Manrique era un joven valiente, un caballero desinteresado i un Majistrado justiciero. Se lanzó a la lucha de los partidos con la buena fe i el entusiasmo que caracterizan los arranques de la juventud, ofreciendo esas dotes ante las aras de la Patria, como títulos que mas tarde debieran conquistarle una plaza entre la aristocracia de los caracteres.

I sus proyectos se realizaron. Cuatro años de carrera le elevaron a la altura en que estaban colocados políticos acaudalados en la lucha i fuertes con el vigor que presta la experiencia. Varias veces le miramos con admiración i aplaudíamos orgullosos al que, siendo ayer un adolescente, hoy formaba con honor en las filas de los hombres de provecho i de los ciudadanos distinguidos.

Subió a la presidencia de este Estado en época de crisis, en que un espíritu ménos animoso hubiera flaqueado por los obstáculos innumerables que se oponían a su carrera; pero él siguió adelante, llevado por la fuerza de las convicciones, que le impulsaban a cumplir con su deber.

I sin embargo él, que no debía morir, recibió en pago de sus heroicos sacrificios la muerte que hoy lloramos; i familia, i gloria, i juventud, i abnegacion, todo quedó helado al contacto del sudario que se interpuso entre él i su esplendente porvenir.

La muerte de un joven es siempre un acontecimiento infausto, porque el hombre es un problema cuya solucion nadie puede adivinar; pero si a sus veinticuatro años se agregan su distinguida gallardía i los destellos de la fecunda intelijencia que habia desplegado, ¿sabemos hasta dónde hubiera podido llegar su elevacion, i cuántas lágrimas debe costarnos hoy?

El pasado de Manrique es una estela luciente que contemplamos con admiración i en la cual solo leemos cuatro palabras: INTREPIDEZ, TALENTO, JENEROSIDAD I SACRIFICIO; su porvenir debía ser, pues, el fruto merecido de las acciones del pasado i todos veíamos a lo lejos honores i glorias para el jóven adalid.

La muerte arrebató todo eso i hoy solo podemos derramar una lágrima de gratitud en memoria del leal defensor de nuestra causa, i otra de dolor sobre la tumba del amigo.

ROBERTO SUÁREZ.

¡Quién lo hubiera creído, señores! Ayer CORNELIO en plena juventud, lleno de vida, de esperanzas i aspiraciones, i con un porvenir de inmensos horizontes; i hoy tendido en ese féretro, atravesado por el plomo homicida. Es esto, a la verdad, triste i desgarrador!....

La muerte violenta de este amigo querido, de este compatriota ilustre, se ha sentido como una calamidad, por los hombres honrados de todos los partidos políticos i de todas las clases i condiciones sociales. Por esto la capital de la Unión, viste hoy de luto i un inmenso i espléndido concurso ha venido formando hasta este lugar su cortejo fúnebre.

La figura de CORNELIO MANRIQUE se destacaba, señores, de una manera notable en nuestra sociedad. La nobleza de sus sentimientos, su desprendimiento i abnegación, lo hicieron distinguir entre sus conciudadanos; sus maneras amables, su adhesión cariñosa i su lealtad llevada hasta el sacrificio, entre sus amigos.

A Armando Carrel se le llamó "El caballero de la democracia;" i este nombre que constituye un timbre glorioso, a ninguno pudo dársele con mas razón entre nosotros que a CORNELIO MANRIQUE, por su amor a la libertad i a la causa del pueblo.

En efecto, ¿no se le vió, afrontando con resolución i denuedo contra toda usurpación i todo abuso, desafiar el peligro i esponerse a la muerte en desigual combate, por salvar la sociedad de inmensos males i sostener la causa de sus convicciones?

De MANRIQUE podemos decir lo que Cormenin dijo de Carrel: "fue uno de esos hombres que no tienen antecesores i que mueren sin posteridad. Con ellos, elévase, brilla i fenece su nombre semejante a esos meteoros que fulguran en la oscuridad, iluminan el horizonte i se desvanecen."

Señores: la patria ha hecho con la muerte de CORNELIO MANRIQUE una pérdida difícil de reparar. Apenas habia empezado su brillante carrera, i ya le habia prestado importantes servicios. Hombre de espíritu elevado, de gran corazón i gran carácter, estaba llamado a ejercer una influencia poderosa i benéfica en los destinos del país.

Mas, qué nos queda de él? Nada, señores. Esa cabeza, en la que antes ardía la llama del jénio, está inanimada: ese corazón varonil, que latía con entusiasmo por toda causa justa i grande, está helado.

Oh! señores, no vacilaria en abrir mis venas si con mi sangre pudiera reanimar ese cadáver, devolver a CORNELIO su preciosa existencia.

Por hoy tan solo queda tu memoria
Que al fin se perderá cual tu ataúd,
I en el olvido quedará tu gloria,
I apenas una página en la historia
Escribirá sentida la VIRTUD !

Mas no, CORNELIO, entre las almas grandes
Eterna tu memoria vivirá !
Que apesar de la muerte aun mas te expandes,
I en las cimas heladas de los Andes
Tu mérito eminente lucirá !

Recibe en tanto esta ovacion sincera
De un pueblo que te quiso i admiró ;
Que aunque ya nada de tu luz espera
Conservará la funeral hoguera
Que en tributo a tu mérito prendió.

Bogotá, diciembre 29 de 1870.

JERMAN CUTIÉRREZ DE PIÑEREL.

DIALOGO EN EL CEMENTERIO.

Vengo a la sombra del ciprés lloroso
Que se entrelaza al sauce desmayado,
A derramar el llanto doloroso
De que mi corazón se halla conado.

Solo en la lóbreguez del cementerio,
Del aura funeral mi sien batida,
De las tumbas envuelto en el misterio,
Vengo a buscar entre los muertos *vida* !

Venid sombras a mí de los que fueron !
Sacadme de la duda que me mata !
Decidme : Vuestras almas qué se hicieron ?
Do está la mano que ata i que desata ?

¿ Será cierto que hai algo tras la tumba
I que si el cuerpo muere el alma vive ?
No respondeis. . . ? Del céfiro que zumba
Solo el rumor siniestro se percibe !

Sombras, venid a mí, que yo os evoco !
Venid, anjel luctuoso de la muerte !
Calmad mi pensamiento audaz i loco,
Aunque dejeis mi corazón inerte !

LA SOMBRA DE CORNELIO.

No seas audaz ! De los sepulcros mudos
No averigües los lóbregos misterios :
Pues de los hombres losacentos rudos
Nunca deben turbar los cementerios.

Las únicas palabras que debieran
Vibrar en esta bóveda sombría,
Son las preces ardientes que ofrecieran
Los cristianos al Hijo de María !

Turbar la calma del sepulcro helado
Preguntando a los muertos su destino,
Es querer arrancar, loco i osado,
Su gran secreto al Hacedor divino.

No obstante, escucha : El Dios omnipotente
Que rije el mundo desde el alto cielo,
Algo te deja traslucir clemente
De lo que oculta tras su denso velo :

Escucha bien ! Para que el alma goce
De los destellos de la luz etérea ;
Para que no se ciegue con su roce
I no se pierda entre la sombra aérea ;

Para que mezcle sus destellos puros
A los reflejos de la Luz Divina,
I no se hunda en los ámbitos oscuros
Do el ángel de la noche se reclina ;

Para que goce del perfume suave
Que solamente el Hacedor exhala,
I del arrullo místico del Ave
Cuando acaricia al ángel con su ala :

Debe vivir como viví en la tierra,
La virtud i el honor tener por guía....
I cuando el barro vil el alma pierda
A donde Dios la llevará María

.....

Gracias, sombra querida ! No mas llanto,
No mas dolor ! Imitaré tu vida !
Quiero adorar al Númen Sacrosanto !
Te volveré a encontrar, sombra querida !

Bogotá, diciembre 30 de 1870.

ANTONIO J. SALAZAR.

CORNELIO MANRIQUE.

Jóven i rico el porvenir le rie
Gratos acentos en reedor escucha ;
De madre cariñosa i tierna hermana
Las caricias doquiera le circundan.

Mas los males le aflijen de la patria
I quiere cual patriota darle ayuda,
Lanzándose en la senda peligrosa
Do va a luchar con la ambicion inmunda.

No los riesgos ignora de esa senda,
Pero la sigue : a ello lo estimulan
Una alma grande que el peligro arrostra,
Una conciencia como el aura pura.

Llega a la cima do trepar pensaba,
I que ha llegado apénasse figura,
Cuando manos arteras i alevosas
Ancha le cavan prematura tumba.

V. LLÉRAS

PATRIA I AMISTAD.

A LA MEMORIA DEL EMINENTE CIUDADANO

CORNELIO MANRIQUE.

Que otros profanen con audacia impía
Cuanto hai noble i sagrado en este suelo,
Violando con sacrilega osadía
Los fueros de la Patria i los del cielo ;
I digan para colmo de ironía
Que a la nacion consagran su desvelo ;
I estingan con su bárbaro cinismo,
La llama del sagrado patriotismo.

Mas tú que de virtudes un modelo
Ofreciste, i de noble valentía,
Oh malogrado jóven ! de mi duelo
Recibe esta espresion que el alma envía.

Mártir de la amistad, tu heróico anhelo
Fué servir a tu Patria, i a porfía
Inmolaste en sus aras jeneroso,
Brillante porvenir, vida i reposo.

C. M. U.

Bogotá, 30 de diciembre de 1870.

GRITO DEL CORAZON.

¡ Infeliz madre por la muerte de tal hijo !
¡ Pero felices entrañas que, concibieron semejante hombre !

Bogotá, 28 de diciembre de 1870.

H. M. Z.

A LA MEMORIA DEL JÓVEN HÉROE

CORNELIO MANRIQUE.

Yace en la tumba solitario i frío,
En la mansion de paz i venturanza
El jóven héroe, cuyo inmenso brío
Lauros de gloria i esplendor alcanza.

Implacable la parca del destino
Cortó violenta el hilo de su vida,
Eclipsando al meteoro en su camino
Al principio no mas de su partida.

Astro fuljente cuya viva lumbré
Dejó al pasar imperecible huella,
Cual el fanal que desde el alta cumbre
Lanza fngaz la matutina estrella.

Oh jóven héroe ! Para tí la gloria,
La narracion recojerá tu nombre ;
Ella que rinde culto a la memoria
Que sabe, diestro, conquistar el hombre.

Virtud, valor i abnegacion tuviste,
Odiando altivo el interes mezquino;
I como jénio i para el bien naciste,
Ser inmortal te tocará en destino.

Porque la tumba para tí no existe
Como olvidado i solitario templo;
I pues que grande, inmaculado fuiste
La juventud recojerá tu ejemplo.

Descansa en paz, republicano ardiente,
Amigo noble — corazon honrado;
La patria llora tu temprana muerte
I duelo guarda porque fuiste amado.

Querido sí, porque tenaz supiste
Reconquistar la dignidad ajada,
De un pueblo entero a quien feliz volviste
Su honor perdido, su justicia hollada.

Yo que te quise i admiré ferviente
Siempre, por siempre viviré contigo:
Evocando tu sombra, reverente
Como que fuiste mi mejor amigo.

Oh jóven héroe! Para tí la gloria
La narracion recojerá tu nombre,
Ella que rinde culto a la memoria
Que sabe diestro, conquistar el hombre.

Bogotá, enero 4 de 1871.

FRANCISCO DE P. VÁSQUEZ.

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

30450

18

3850

430

8174/57

21

10

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

Y
0048
1871

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

TRÁZAME CON CUIDADO



UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

BIBLIOTECA
Universidad Eafit



62000001617801